



## De ‘Ganar la guerra’ a ‘Construir la Paz’

Por: *Luis Guillermo Guerrero Guevara.*<sup>1</sup>

La bandera que por excelencia ha esgrimido el Presidente Uribe ha sido su política de Seguridad Democrática, que tiene como objetivo “ganar la guerra” contra el terrorismo y las fuerzas que quieren destruir la nación. Después de casi 7 años de esta política, según el discurso de los sectores uribistas se requeriría un periodo más del Presidente Uribe para consolidar los logros de sus políticas, para dar un “nuevo salto estratégico” en esta guerra, en palabras del Ministro de Defensa. Ahora bien, los hechos parecen plantear interrogantes sobre hasta dónde se está ganando la guerra y, ante todo, si realmente estamos avanzando hacia un país más justo y democrático.

Si bien estamos de acuerdo con muchos sectores en que la vía armada no soluciona los problemas del país, también afirmamos que la construcción de la paz debe pasar por la concertación de soluciones políticas frente a los problemas que más agobian a la gran mayoría de los 44 millones de colombianos y colombianas. Estos no se resuelven solamente “ganando una guerra” a los grupos guerrilleros, o encarcelando o extraditando a los líderes paramilitares y narcotraficantes.

¿De qué le sirve al actual gobierno, pregonar a los partidos políticos que lo apoyan y a algunos líderes de la economía nacional que se “está ganando una guerra” - si es que realmente se está ganando-, mientras que de un golpe de ojo vemos por la ciudades y campos del país que la mayoría de colombianos y colombianas no están disfrutando de un ingreso digno para vivir?

¿Cómo afirmar que se “gana la guerra” si aún persisten profundas debilidades en la calidad de la educación, de la salud, y no se respeta la vida ni las tierras y propiedades de las comunidades campesinas, indígenas, negras y urbanas, y al contrario lo que ocurre es que siguen siendo víctimas de los ‘falsos positivos’ para decir que se está “ganando la guerra”?

¿Cómo se puede decir que se está “ganando la guerra” mientras que continua el desplazamiento forzado de miles de familias porque los dueños del negocio del narcotráfico necesitan los territorios de las comunidades para ampliar los cultivos de uso ilícito o porque los grandes megaproyectos energéticos impulsados por las transnacionales y la élite económica y política necesitan invertir para ampliar sus capitales?

En esta edición de Cien Días estamos presentando una serie de artículos que nos permiten hacer un balance coyuntural sobre cómo va la construcción de paz en Colombia, desde distintas dinámicas políticas, sociales y económicas vividas en el país durante los tres primeros meses del año y cómo estas se conectan con dinámicas estructurales de larga duración.

Los escritos buscan elaborar un análisis crítico sobre el núcleo fundamental de la Seguridad Democrática, que sus defensores califican como una política integral para el desarrollo social, económico y político, pero en su aplicación durante estos 7 años solamente ha dejado ver su ímpetu para “ganar una guerra” generando no pocos beneficios a la consolidación de los capitales económicos nacionales e internacionales, pero poco le ha dejado a la Construcción de una Paz integral y sostenible para la mayoría de los ciudadanos del país.

El artículo titulado “¿En qué está la paz?” abre la pauta para que el lector, con su juicio, analice los informes acopiados por tres bases de datos de distintas ONG sobre el conflicto político y la

violencia en Colombia, para concluir que los resultados “no son alentadores”, 16.140 homicidios en general entre enero y diciembre 2008, si bien son menores en un 6% con respecto al 2007, no son los mejores resultados para que crezca la paz. Peor aún, la revista propone un artículo sobre el “rearme paramilitar” en el que hace visible como el “fenómeno del paramilitarismo, entendido como una vía violenta para mantener o imponer determinados ordenes regionales y locales está lejos de ser una realidad superada en la larga confrontación armada de nuestra nación”, para así agregar otro factor profundo en la desestabilización de los procesos de paz en Colombia.

Y aunque el conflicto armado haya bajado un tanto en su intensidad, el social y político no disminuye, como lo señala el artículo sobre protesta social, la cual ha seguido su tendencia al alza en el último año. A esto se agrega el aumento tan fuerte de los falsos positivos. ¿Cómo decir bajo esta situación que se que se “está ganando la guerra”?

De otra parte, desnudando el núcleo de la política de Seguridad Democrática otros artículos llaman la atención sobre “la concentración del poder” en el ejecutivo y muestran como esta política debilita la democracia y, como repetidamente se ha dicho en muchos análisis académicos, des-institucionaliza el Estado. Proceso que ha venido convirtiendo o, mejor, reduciendo, la actividad del poder ejecutivo en particular y del Estado en general, en un gran ente de seguridad, de defensa, en contra de sus enemigos: la guerrilla y el narcotráfico, con sus mezclas.

Otros artículos llaman la atención sobre la realidad de las víctimas del conflicto armado, social y económico que vive el país en relación con la política de desarrollo económico que aplica el actual gobierno. La ley de Víctimas no supera los perversos caminos de una politización negativa ni atiende la penosa situación de los directos afectados, esto lo muestra en concreto un escrito sobre la situación de las víctimas en la región del Magdalena Medio; pero también, la crítica realidad que viven numerosos pueblos campesinos, negros e indígenas, dejar ver la relación entre lo que puede significar para las víctimas tener un gobierno nacional que está constantemente pregonando que va “ganando la guerra” pero que aplica un modelo de desarrollo que va en contra de estos pueblos y en beneficio de los capitales internacionales. No es esta la seguridad y democracia que necesitan estas comunidades para avanzar hacia la paz.

Finalmente, el artículo del profesor Alejo Vargas, abre las perspectivas de análisis sobre la próxima coyuntura electoral en el país expresando: “todo indica que quién está determinando el ritmo del juego y quién reorganizará o no las fuerzas en contienda es el Presidente Uribe, soportado en los altos niveles de popularidad que mantiene, a pesar de todo y con unas ganas de repetir que cada vez parecen más difíciles de disimular”. O como lo dice León Valencia en su columna del 18 de abril en El Tiempo “Lo triste es que detrás de estos anuncios – refiriéndose al mensaje del Presidente Uribe de exigirle a la guerrilla el cese unilateral de todas las hostilidades para hablar de negaciones de paz- se esconde la intención de prolongar al infinito la guerra para seguir sacándole dividendos políticos, para mantener alta la favorabilidad en las encuestas e intentar una y otra vez ganar las elecciones a costa de la sangre de miles y miles de personas. Más triste aún es la credibilidad que a estos alardes le da la opinión pública”.

Esto da pie para concluir que si bien la construcción de la paz integral y duradera para la mayor parte de colombianos está en jaque, la próxima jugada de la política electoral en el país puede darle el jaque mate, pues en el horizonte no se revelan aún propuestas claras para reiniciar un nuevo juego que responda a las expectativas de un sector de la población colombiana que quiere elegir un nuevo presidente de la República con una real y verdadera política de paz.

---

<sup>1</sup>Subdirector CINEP